

Tangerinidad y memoria en la literatura marroquí actual

Tangerinity and memory in the contemporary
Moroccan literature

Randa Jebrouni

UNIVERSIDAD ABDELMALEK ESSAADI DE TETUÁN (MARRUECOS)

Resumen

En los últimos años la ciudad de Tánger ha sido un motivo constante de producciones literarias marroquíes, entre las cuales destacan novelas, cuentos y memorias. En lo que se refiere a literatura marroquí, las investigaciones todavía son insuficientes, sobre todo, al tratarse de escritores noveles y poco conocidos. El propósito de este trabajo es estudiar una selección de autores tangerinos con el fin de entender hasta qué medida la identidad tangerina que aquí llamamos “*tangerinidad*” está relacionada con la memoria individual y la memoria colectiva. Mediante un abordaje analítico del tema de la memoria y el vínculo topófilo de los personajes con el espacio urbano se pretende destacar la importancia para estos autores de la identidad de Tánger y la memoria de sus habitantes. De este modo, el estudio de la literatura de la ciudad determina cómo la motivación de los autores ha estado orientada principalmente por la memoria y la identidad del espacio en que habitan.

Palabras clave: Tánger, literatura marroquí, memoria, identidad.

Abstract

In the last few years, the city of Tangier has been a constant source of Moroccan literary productions, including novels, short stories, and memoirs. As far as Moroccan literature is concerned, research is still insufficient, especially in the case of new and little-known writers. The purpose of this paper is to study a selection of Tangier authors in order to understand to what extent the Tangier identity that we call here “Tangerinidad” is related to individual memory and collective memory. Through an analytical approach to the theme of memory and the toponymic linked of the characters with the urban space, the aim is to highlight the importance of Tangier’s identity and the memory of its population for these authors. In this way, the study of the literature of the city determines how the motivation of the authors has been mainly oriented by the memory and the identity of the space they inhabit.

Keywords: Tangier, Moroccan literature, memory, identity.

Introducción

En mi estudio anterior sobre Tánger en las literaturas española y marroquí actuales me había planteado la posibilidad de la existencia de una memoria literaria colectiva. Al principio me refería a una memoria que se activaba en cuanto se visitan los lugares del pasado. Se sigue el ejemplo propuesto por el sociólogo francés Maurice Halbwachs sobre los espacios religiosos, lugares de culto que activan nuestra memoria común (Jebrouni, 2020). En *La letra y la ciudad: su trama en Tánger* (2020), se trató de estudiar algunas creaciones literarias marroquíes con el fin de comprender cómo se representaba Tánger en ellas.

Lo anterior ha permitido constatar que es una literatura en parte autobiográfica, porque siempre había aspectos de sus autores reflejados en las acciones o en los personajes. Luego el amor por la ciudad que se perfila en su lectura, la nostalgia por el pasado, por la infancia, que en algunos casos está relacionada con la emigración de los autores (Abdelghani Saifi, Estocolmo, o Najib Arfaoui, París), los títulos de las

novelas o de los libros de cuentos a veces tienen nombres de lugares tangerinos, como *Casabarata*, *Miftah Bab El Fahs*, *Patio Pinto*, *Café Tingis*, *La fille de Dar Baroud*, y en el caso de libros que no son literarios sino memorias o relatos también reciben títulos como *Relatos desde Bab Marshán* (2015) o *Al Yabal al kabir* (2015) (Ahmed Ben AlKhayat Sahta).

Uno de los títulos que abordan esta cuestión es *Yannatu Al Ard* (2013), de Mustafá Ouriaghli, donde el protagonista vive a caballo entre dos culturas, lo que le causará una fuerte crisis de identidad. Se siente colonizado, y lo único que le queda por hacer, al no poder salir de su condición con el asentimiento y la complicidad del colonizador, es intentar librarse de él: se rebelará. Como el caso de esta biografía del abuelo que recuerda su historia desde el presente, tenemos otra novela parecida titulada *Laânatu arrahil La maldición de la partida* (2012) de Mohamed Larbi Mechtat, que nos relata la vida de Tahar, un hombre judío convertido en vagabundo en el Tánger de los años noventa; repasa, mediante los recuerdos, imágenes de todo el sufrimiento que le aportó la migración a esa “tierra prometida” con sus padres judíos de adopción, un sueño que desaparece tan pronto como pisan el suelo de Mesrara, en la frontera entre Palestina y Jordania.

La migración de los judíos del Magreb a Oriente Medio perseguía la búsqueda de la identidad, la estabilidad, y la reafirmación del yo, recuperación de la autoestima y construcción de la patria, una ida acompañada por el lamento de abandonar a la tierra-madre y a un país que siempre acogió a los judíos. Sin embargo, el personaje no se siente identificado y aunque reconociendo la felicidad que vivió con sus padres adoptivos, la llamada de la tierra siempre lo persiguió; por esta razón, vuelve a Tánger cuando ya es demasiado tarde para recuperar su ciudad. El autor elabora una narración de la historia a partir de esta ciudad, en la que el viejo Tahar reconstruye la historia de su vida en un clima de miseria y desesperación, de perturbaciones de personalidad que rozan la esquizofrenia. Un Tánger del principio de los años noventa, tan olvidado y decadente como el propio protagonista que recuerda la belleza de aquella ciudad, que para él no está relacionada

con la presencia de extranjeros, sino con aquellas personas pobres y simples de la Medina que vivían al margen de la sociedad.

En el caso de *Casabarata* (2001) y *Miftah Bab el Fahs* (2010) de Abdelghani Saifi no hay una sola historia, sino historias de cada uno de los vecinos: el tendero, el peluquero, la campesina viuda, la aduanera, la solterona, etcétera, en medio de un barrio caótico, violento y recluso cuyos jóvenes están expuestos a la delincuencia y todo tipo de adicciones; personajes unidos por la vecindad y las desgracias que intentan superar por medio de la solidaridad. Lo mismo sucede en su segunda novela *Meftah bab al-fahs (Llave de bab al-Fahs)* con la que el escritor/narrador rinde homenaje a la ciudad con una historia cuyo espacio se desplaza a otro barrio tangerino: Dradeb, en el que conviven familias pobres de diferentes religiones, musulmana (la familia del narrador), judía (Yaër y sus padres Emran y Smija) y cristiana (el señor inglés Wallas), esta vez el escritor relatará una novela a modo de catarsis para reconciliarse con su pasado y dejar un recuerdo para su ciudad. El protagonista de la novela siente un gran impulso por escribir acerca de su pasado para rememorar el gran papel de su abuelo, pues era el responsable de cerrar la puerta de la Medina Bab al-Fahs; necesitaba escribir para desplegar sobre el papel todo el amor y todo el odio que hay en él. Sin olvidar a sus vecinos extranjeros, que siempre respetaba, y los que se marcharon y protagonizaron la historia de la ciudad, este pasado es el que se relata en la novela contando la vida de la infancia y la amistad entre él y Yaër. El escritor dedica la novela a todos los que colaboraron en construir la ciudad y apoyaron a sus habitantes. Lo que representa con sus dos novelas son trozos de vida de personas anónimas y pobres de barrios muy antiguos de Tánger: Casabarata y Dradeb, partes que representan a todos aquellos habitantes cuyos relatos sociales son, a la vez, relatos de la ciudad de las penurias.

En los recuerdos, el amor a la ciudad, al barrio de la infancia y juventud impregna la narración de topofilia, tan sanadora de las cicatrices que marca el tiempo pasado, y que suelen estar más vinculadas a los barrios periféricos. Las imágenes del recuerdo son conciliadoras en la medida en que crean transformaciones de la experiencia negativa, en una evolución vital que culmina en el final feliz. No hay una

evolución económica del personaje principal sino una evolución espiritual de afecto al barrio y –en extensión a este– la ciudad. Una de las preguntas de esa investigación anterior era sobre la continuidad de este tipo de literatura autobiográfica y de memoria, de ahí surge el apremio de este trabajo.

Tánger es el templo de la memoria literaria y artística, los cafés Central, París, Hafa; su Gran Teatro Cervantes, los hoteles Minzah y Continental, o el Zoco Chico son ahora lugares de memoria literaria española. Queda muy claro que existe una convergencia literaria en estas obras en cuanto a autobiografías se refiere; y es que el estilo autobiográfico implica el retorno del autor a su vida pasada y a sus entornos, la ciudad, o más bien los barrios están produciendo sus propios relatos. Una característica esencial de estas escrituras, y que es inseparable de la autobiografía, es la nostalgia.

La obra de investigación en cuestión (Jebrouni, 2020) parte de la pregunta sobre qué es la *tangerinidad*, y su respuesta encuentra lugar en explicar qué es ser tangerino, oriundo o hijo adoptivo de la ciudad; posee ciertos rasgos que lo definen y que guardan una relación estrecha con las características de la ciudad: su clima, su gastronomía, sus calles y barrios, sus lugares emblemáticos, su idiosincrasia. Identidad de la ciudad significa que es fiel a sí misma y, al mismo tiempo, diferente a otras ciudades.

Por otra parte, al consultar los trabajos canónicos sobre la memoria, hemos constatado que en general esta se relaciona con sucesos traumáticos históricos como el Holocausto y la Guerra Mundial. Trabajos como el de Michael Rothberg *Multidireccional Memory* (2009) estudia los procesos de descolonización en África, Europa y Estados Unidos y ofrece la visión de escritores conocidos y no canónicos; o las publicaciones de la revista *Memory Studies*¹ orientadas a debatir cuestiones teóricas y metodológicas para comprender la memoria en la actualidad, como biografía e historia, memoria colectiva y social, la ética del recuerdo y olvido, conmemoración y recuerdo, archivos del Holocausto, cosmopolitismo y globalización, memoria cultural y patrimonio, nación y nostalgia, la memoria y la política de la identidad,

¹ Puede consultarse en: <https://journals.sagepub.com/home/mss>

ocupan un lugar importante. No obstante, sobre la memoria en literatura marroquí producida en Tánger no hay ningún estudio, evidentemente porque su circulación queda delimitada en la ciudad, y porque estas obras no son muy conocidas en la escena literaria internacional, ni siquiera en el país; todas ellas son razones necesarias que nos llevan a ocuparnos de tal estudio.

¿Cómo se construyen la *tangerinidad* y la memoria en la literatura marroquí actual?

Lo tangerino significa pertenecer a Tánger, tener un carácter distinto a los habitantes de otras ciudades marroquíes. A través de la memoria escrita, de una representación del individuo, y de la imagen que tiene de sí mismo y de su ciudad. La *tangerinidad* se construye como un relato literario, puesto que son los escritores quienes se encargan de contar la vida urbana entrecruzando historia y memoria. Es la narración de experiencias vividas –y tal vez no vividas–, experiencias propias y ajenas, y lo que los narradores cuentan de ellos mismos y de otros personajes. Conectar la ciudad a la literatura mediante la escritura del pasado se convierte en una búsqueda de sentido de la identidad tangerina, donde narrar hechos cotidianos toma protagonismo poniéndose en el lugar del cronista de la ciudad.

Para Halbwachs, la memoria individual necesita del recuerdo colectivo, de este modo “si nuestra impresión puede basarse, no sólo en nuestro recuerdo, sino también en los demás, nuestra confianza en la exactitud de nuestro recuerdo será mayor, como si reiniciase una misma experiencia no sólo la misma persona sino varias” (Halbwachs, 2004, p. 26). Por otra parte, Tuan (1999) alega que, a partir de los años sesenta, la identidad ya no solo es la respuesta a la pregunta ¿quién soy yo?, sino que necesitamos más que la familia actual, a nuestros antepasados, la herencia cultural, para encontrar el sentido de la identidad.

La literatura marroquí de Tánger se está ocupando en gran medida por la memoria de los hechos, novelas como *Teatro Cervantes* (2017)

de Nassima Raoui,² *Ard Daula* (2020) de Khalid Saleí,³ *Lanjeri* (2021) de Mohamed Nafaaâ Lachiri, *Cherifa* (2017) de Youssef Chebaâ Hadri,⁴ *Baeu chamâ* (2014) y de Yohúr ua aoukar (2010) Mohamed Larbi Mechtat; o libros de cuentos como *Laânatu Tanya* (2018) de Reduan Ben llachrek,⁵ *Ájeru saâlik* (2019) de Yousef Kermah,⁶ Tanya badr l-bodúr (2017) de Mohamed Majlufi testimonian la memoria individual y colectiva conectada a la ciudad; lo podemos evidenciar en otros géneros donde aparecen las memorias que llevan títulos de lugares como *Ahádiz min Bab Marshán* (2015) de Hamza Messari,⁷ *Alyabal al-kabír* (2015) de Ahmed Ben Alkhayat Sahta y los libros de Zubeir Benbuchta⁸ que recogen una serie de crónicas tangerinas tituladas Maqha AL-Hafa, madíh alyíl al áli (2014) y *Maqha Al Hafa, Uzla fí Ziham* (2009), además de su variada obra teatral consagrada íntegramente a Tánger. Estas obras, editadas todas en los últimos años, demuestran que el pasado es un asunto inconcluso, no hay una versión

² Poeta y novelista. Miembro de Bayt Achier (Casa de la Poesía en Marruecos). Obtuvo en 2012 el premio Tanya Poeta Internacional (Sesión Mohamed El Maimouni y Ahmed Abdessalam El Bakali). Premiada en el Encuentro de Acháreqa en homenaje a los Jóvenes Poetas de Marruecos, organizado por el Círculo de Cultura y Comunicación en Acháreqa y la Universidad Ibn Tofail marroquí en 2012. Su poemario *Antes de que Tánger despierte* ha sido premiado en el marco de una iniciativa árabe promovida por la Casa de Poesía Marroquí en colaboración con Casa Annahda Árabe de Beirut en 2011. Obtuvo el Premio literario Diálogo de Culturas Marroquíes en 2013. Y el premio Balade El Haidari de Jóvenes Poetas, compartido con el poeta tunecino Mohamed Alarabi, en 2018. Ha participado en varios festivales poéticos nacionales, árabes, e internacionales. Ha publicado *Travesura de palabras*, en 2007 *Antes de que Tánger despierte* en 2012 y la novela *Teatro Cervantes* en 2017.

³ Es un autor desconocido en Tánger ha publicado un poemario en 2015 titulado *Libre de mí* (يُنم رح) y una novela autobiográfica en 2017 titulada *La rosa de la humillación*. تن اوالا قندرو

⁴ Es su primer libro autobiográfico en el que recuerda su infancia y la muerte de su padre que le va a marcar siempre de la escuela, los compañeros, profesores. Y algunos cafés. Actualmente dirige un espacio cultural café y biblioteca en la parte alta de la medina que recibe el nombre de Kasbah. تاي رلكذلا يدص

⁵ Un libro sobre la vida de los jóvenes en una ciudad donde conseguir un trabajo es casi imposible.

⁶ Es editor y librero, este es su primer libro.

⁷ Profesor de Lengua española en la universidad de Karviná. También profesor de árabe y francés en otras universidades de la República Checa.

⁸ Gestor cultural, dramaturgo y periodista. Dirige el Espacio cultural de Riad Sultán en la Kasbah (parte alta de la medina).

única sino múltiples de sucesos que se elaboran y reelaboran continuamente con interpretaciones.

Los escritores tangerinos han elaborado un corpus de la memoria que se encuentra en aumento, porque creen que el novelista o el cuentista es el historiador verdadero de las vidas de la gente. Es a través de la literatura que percibimos la realidad y vivimos nuestro fugitivo pasado, nos alegramos de su alegría y nos entristecemos de su pena y después caminamos hacia el futuro de nuevo (Mechtat, 2010). Este “nosotros” que señala el autor apunta la idea de los relatos múltiples que deben producirse en nuestros días desde la literatura para no olvidar la identidad de la ciudad ni su pasado. En este sentido, cabe mencionar el libro de Leonardo Padura *Memoria y olvido* (2011) que recoge sus artículos sobre Cuba y sus gentes, aun siendo selectivo –como todo tipo de libro que trata la memoria– rezuma “cubanía”, un término que perfectamente puede emparentarse con la *tangerinidad*, ya que ofrece una visión desde la vivencia propia del pasado de Cuba, de lo recordado, donde los lectores cubanos podrán identificarse puesto que involucra también una memoria colectiva. Para los historiadores, será una fuente de información que ofrece esta visión particular llena de luz sobre la identidad del espacio (Padura, 2011, p. 4).

Se vuelve al pasado para comprenderlo, para cuestionarlo, para captarlo (o aprehender lo inaccesible) en forma de escritura y así salvaguardarlo. De esta manera hay una doble distancia: la del tiempo y la de ficcionalizar el pasado. En su estudio de la memoria en la literatura alemana, por ejemplo, Maldonado ha observado:

Por sus características específicas, la literatura, sobre todo la narrativa, se evidencia como un medio idóneo de escenificación de la estrecha interdependencia que manifiestan la memoria y la identidad. La literatura transforma la experiencia histórica en imágenes del recuerdo, expone diferentes representaciones, valoraciones o interpretaciones de lo acontecido y moldea, de este modo, una memoria y una identidad cultural. (Maldonado Alemán, 2010, p. 175)

Acercarse a estos textos supone interpretar lo que ya está explorado por la ficción, entender que lo narrado se construye en estos tiempos

sobre otros y por lo tanto siempre habrá una distancia que impregna la palabra “memoria”. Estamos presenciando un afán de nutrir la memoria de la ciudad; si no lo hacen los escritores, quizás desaparezca sin ser percibida. Así se preserva también la identidad propia de Tánger que en este trabajo llamamos *tangerinidad*. Por ello, no pueden separarse la identidad tangerina y la memoria en esta literatura, porque, en palabras de Maldonado Alemán (2010):

La identidad se sustenta en la memoria, esto es, se forma y se construye mediante el recuerdo. Sin la facultad y sin el hecho de recordar se hace imposible la formación de la identidad. La función de la memoria aparece vinculada a una de las características que definen de manera esencial tanto al individuo como a la sociedad: la dependencia del pasado, la imposibilidad de abdicar del ayer. Se es lo que se ha ido siendo hasta ahora, un estado, el del presente, que también “se está siendo” y que se añadirá a los que le precedieron. (p. 173)

A partir de las interacciones simultáneas con su entorno presente, un autor observa y describe, van cobrando vida los recuerdos y vidas pasadas. Una forma de percibir estos detalles es la literatura de la ciudad. Da cuenta de unas acciones que ocurren en el barrio (sus calles) donde muchos de los ciudadanos recuerdan estos detalles que en el proceso de la modernización de la ciudad tienden a pasar desapercibidos. Es gracias a la lectura de estos libros o su escritura cuando mantenemos vivas las historias del Bab Marshán, por ejemplo, que representan rasgos de una cultura en un contexto específico (1960-1970) y que terminan siendo los únicos testimonios escritos sobre un barrio que se transforma y pasa a ser parte del pasado en el caso del escritor Hamza Messari.

La *tangerinidad* se sustenta en el modo en que destacan los escritores la memoria de una ciudad a través de sus creaciones. Los detalles de la ciudad y la vida en el barrio. Otras veces, es el narrador quien desarrolla el acto de recordar lo que supone una responsabilidad y una razón para vivir. Tal es el caso de la novela *Teatro Cervantes* de Nassima Raoui, donde el vínculo afectivo hacia el lugar a través de la memoria histórica narrada por los antepasados (el abuelo) despliega todo tipo de sentimientos de la protagonista, como la ira, la nostalgia, el cariño,

el miedo. Estos aspectos están enfocados en la memoria de Tánger a través del Gran Teatro Cervantes. La condensación emocional pesa en la novela siguiendo un hilo descriptivo más que narrativo.

La protagonista se siente vacilante con su vida, con la realidad, duda de su propia existencia en una ciudad con callejuelas oscuras; no nos habla de sus avenidas, y calles soleadas, sino de la oscuridad. Hay un miedo constante a la idea de borrar, cuando sale de la casa en busca de su amigo Karim, este mantiene la esperanza de que ella se parezca algún día a la ciudad. Ahlam describe el Gran Teatro Cervantes a través de los años y cada vez que pasa por su lado se queda contemplando los detalles de su fachada, lo compara a su estado emocional. La apariencia triste de la fachada del Teatro es similar a su propio estado de ansiedad, sin saber de su historia. No sabe por qué se va a profundizar su amistad con este edificio exactamente un día de su vida con la percepción de que a ese cielo eterno de Tánger suben y se pegan viejas sinfonías, nota tras nota; a partir de ese momento, considera que las voces bonitas no causan dolores de cabeza, sino dolores de memoria. Así lo leemos con una intensidad expresiva que roza lo poético:

Me despierto de mi sueño para envidiar a mi abuelo porque él asistió a los sucesos mientras yo vivo sus detalles como si fuera una historia incompleta. Puedo meterme en el papel de la hermosa Lola, puedo ser el asiento trasero que mira al público, puedo ser un violín oxidado en busca de un músico que lo repare para que suene de nuevo... puedo ser una lengua que recree el mundo, el mundo del Teatro Cervantes. (Raoui, 2017, p. 39)⁹

La *tangerinidad* se construye a través de la memoria; sin esta, la identidad de la ciudad desaparece. En la novela de Nassima Raoui se interpreta el pasado, desde una actitud reconstructiva de la historia, la escena del mar y la melodía que suena nos trazan una ciudad esculpida por la universalidad. Las murallas, puertas tradicionales, alcazabas y tumbas no solo pertenecen a la ciudad, sino a todas las civilizaciones que han transitado por ella. Una ciudad que configuraron los escritores con la pluma de los sentidos hasta el punto de obligar a la narradora a

⁹ La traducción que aparece en las citas literarias es mía.

recordarlos como las personas que la han reconstituido. Es una ciudad que despierta los sentidos de la memoria, y entonces ve, escucha, huele y degusta el pasado que conecta con Paul Bowles, Mohamed Chukri y Jean Genet.

Dentro de la Medina, la plaza del Zoco Chico es el espacio que encierra la memoria, cuando alzamos la vista hacia el cielo vemos el mismo cielo que cobijaba a Chukri y a los habitantes de Tánger. Ahlam, la protagonista, se siente sola, a pesar de que no es una persona solitaria. Se bate entre sus pensamientos, su realidad y sus sueños. Tiene un doctorado en literatura árabe, está en paro, y en este momento de larga pausa, su memoria no descansa. Para no perderse ni el más mínimo detalle, está activa día y noche; la callejuela vacía por la que pasa se le aparece en su soledad.

Ahlam escapa de una ciudad abandonada por los ángeles, busca los restos de su memoria oxidada por si halla una salvación de su dolor. La pertenencia a un edificio decadente estigmatiza su alma, la ha transformado en una amante de los espejismos, mientras más se aleja corre tras el Teatro. Solo el abuelo es quien la rescata de su propia pérdida para apaciguar su dolor. El abuelo es quien figura como hilo que mantiene viva la memoria de la ciudad y sus relatos a través del GTC en Ahlam. Ella lo cuida, todos los días, le lleva su comida al hospital y se ocupa de todos los detalles por temor a su muerte, porque perderlo significa perder la memoria de la ciudad.

La ciudad que conoce Ahlam ama su hibridez manifestada a través de los lugares de memoria como lo es el Gran Teatro Cervantes, que fue un lugar en el actuaron actores y cantantes de varias nacionalidades. Así los lugares de memoria dan acceso a la dimensión emocional y simbólica que construye la protagonista como ciudadana, una dimensión opuesta a la de los urbanistas y políticos.

Sobre el Teatro Cervantes, Robles Florido (2021) se pregunta por las funciones del teatro en esta época poscolonial. Era un escenario multicultural y cosmopolita en el pasado que fue construido con un afán patriótico.¹⁰ La novela responde a esa pregunta y erige el teatro

¹⁰ El cónsul de la época instó a Esperanza Orellana y Manuel Peña su construcción para que la presencia española en Tánger se hiciera más notoria y poderosa culturalmente.

como el lugar de memoria que todo tangerino debería enaltecer. Un lugar en el que la memoria se encuentra con los otros.

Igual que en la novela de Nassima Raoui, el libro de memorias titulado *Sada ad-dikrayát* (2015) (*Ecos de recuerdos*), de Chebaâ El Hadri, utiliza la memoria de su difunto padre para volver a la infancia desde el momento de la muerte y vivir a partir de ese instante bajo la protección de su madre, sobre la cual escribiría más tarde la segunda novela *Cherifa* (2017) que ha tenido mayor difusión que su primer libro. *Cherifa* se considera una continuación narrativa de *Sada Ad-dikrayát*. En esta obra, el autor rememora la casa del abuelo, la abuela y sus coetáneos, los laberintos de la Medina, el vendedor de flores, el colegio de la infancia, la casa de los Cohen, hasta escenas tangerinas, recuerdos de una tarde en un café de la Medina, donde uno se sienta junto al narrador para decirle que hay que tomar el té con la mano derecha, enseguida se olvida y coge el vaso con la mano izquierda, el barbudo vestido de afgano ya se estaba fijando en una clienta del café. Esta y varias escenas de la Medina evocan a los vecinos de este lugar, de los cuales algunos son delincuentes o desempleados que usan a los niños para ganar dinero, haciéndoles mendigar unas monedas para jugar al fútbol en equipo. Parte del dinero reunido lo emplea en sus cervezas, tabaco y algunos porros; este es el Tánger de finales de los sesenta y comienzos de los setenta.

Lo particular de la *tangerinidad* en estos relatos está manifestada en los lugares como la Medina o el mar, gozar de una mañana en la playa en los últimos días del curso cuando ya se acerca el verano junto a compañeros de clase solo podría formar parte de la identidad de Tánger. Toda la novela cuenta historias de las casas más antiguas de la Medina, como la casa de la familia de origen sefardí que en el siglo XIX el famoso pintor francés Eugène Delacroix retrató en su obra *Boda marroquí*, y que ahora pertenece a un marroquí que la transformó en un bazar para turistas. No obstante, no todo lo recordado es ficcionalizado en historias felices, ya que nos encontramos con episodios como el de la demanda de una escuela para los niños de la Medina, ya que antes las clases se daban en la Gran Mezquita, siguiendo la tradición de cualquier escuela coránica.

Una de las formas especiales de *tangerinidad* es la vuelta a su mito fundador. El autor que más ha dedicado su proyecto de escritura a la representación de la ciudad y sus espacios es Zoubeir Benbouchta¹¹ en sus obras teatrales *Lala Jemila*, *Ya Mauja Ghani*, *N-nar Lhamra*, *Akdam Baydaa*, y *Tingitanos*. Su relación con la escritura es la búsqueda del yo, que se manifiesta en su obra *El hombre del pan desnudo* (2013) *سوناتي جنط* y *Tingitanos* (2011). Esta obra constituye una consagración de la mitología y sus personajes, y si esta historia es contada-dialogada de nuevo es porque hay algo en ella de duradero y eterno. El autor nos vuelve a recordar que la existencia de esta ciudad tiene sentido. Tánger es invocada literariamente por Tingis, espacio espiritual del cuerpo de Anteo, que muere en ella. Tingis es la encarnación de la tierra-madre (de Sophox hijo de Heracles), y la esposa amada (por Anteo) y usurpada (por Heracles).

Si los mitos representan la consciencia colectiva de los griegos para explicar un mundo difícil y aleatorio, en esta obra la historia no difiere de lo conocido en la literatura clásica griega, pero Tingis al final se queda en forma de estatua después de la muerte de Anteo, Heracles y Deyanira. En *Calle Shakespeare* el autor nos obliga –a la manera de Jorge Luis Borges– a soportar el peso de la memoria, o las dos memorias que se confunden, la propia y la del otro que no comunica. Zoubeir Benbouchta quiere que sus propios lectores recuerden como él. En el cuento de Borges *La memoria de Shakespeare*, Thorpe dice que la memoria ha penetrado en la consciencia y hay que descubrirla en sus manifestaciones; es decir, en los sueños, en la vigilia, en las páginas de los libros que se leen, o cuando se gira por alguna esquina de una calle. Solo hay que pasar por algún lugar para que este se encargue de sacar lo que está oculto entre los pliegues de los laberintos, y así la construcción del laberinto y de la escritura vuelve a ser una sola cosa. Esta es la historia de *Calle Shakespeare*.

Cuando Benbouchta escribe, la memoria de Tánger se despliega en amores y desamores entre los personajes, incluso en su imposibilidad.

¹¹ Es un escritor autodidacta y empedernido que se ha desafiado a sí mismo desde el espejismo, que empezó con unos primeros y tímidos ensayos críticos, que constituirían el ejercicio de escribir.

Al-Bar-rani está enamorado de una mujer casada, y Cabezota de una mujer inglesa que no vive en Tánger; Lady Rhimou está enamorada de Al-Bar-rani. Todos hablan del pasado como si la memoria fuera un medio para justificar su existencia o su permanencia en la casa de la calle Shakespeare. El autor pone las discusiones en manos de sus personajes para resolver el problema de la memoria. Cabezota y Al-Bar-rani consideran que el amor atraviesa lugares y tiempos, religiones y culturas, y que esta existencia universal del amor le otorga cierta dimensión poética e ideal.

La memoria de Shakespeare todavía está viva porque inmortaliza la relación de amor verdadero para Marshana. De la calle Shakespeare brotan los fantasmas de toda la ciudad, la casa de Marshana parece deshabitada y sin vida salvo para los fantasmas, un motivo suficiente para el esposo que quiere vender la casa. Pero Marshana tiene reminiscencias de la memoria y las emociones. Sobre todo, el jardín, espacio de Al Bar-arani, el jardinero que siempre está fuera. Este jardín exterior sería la representación de todo Tánger y su pasado, el lugar más pequeño del mundo y, a la vez, todo el mundo. Es en esta obra el espacio otro de la felicidad o el espacio donde tiene lugar la fantasía del pasado. Al Bar-rani solo sale de casa hacia el mar para olvidar su triste vida.

La acción ocurre en Tánger donde se relatan historias de personalidades prendidas de la ciudad. El autor emplea los símbolos de este amor uniendo la historia con la literatura, cuando se refiere al matrimonio entre Catalina de Bragança con Charles II rey de Inglaterra, y con la historia de amor de Cabezota a quien le pidió la inglesa Tánger como dote de matrimonio. Así ingresamos al laberinto de la memoria, una persona es lo que en su esencia recuerda, pero la memoria personal se ausenta para ser sustituida por la memoria de Shakespeare. Cuando se reemplaza la memoria por otra, la identidad se pierde. Del lugar emergen los recuerdos de los personajes que aman su ciudad y se resisten a abandonarla. Lo podemos apreciar en Cabezota, en Al-Bar-rani, y a través de Marshana que no quiere abandonar su vieja casa a pesar de que vengan desde el juzgado a valorarla, porque no es propiedad de su esposo, sino de la inglesa Lady Scott quien lo adoptó.

Personajes que nos hablan del pasado de la ciudad y, a través de ellos, leemos nombres de lugares que dotan a la ciudad de esta identidad propia que es la *tangerinidad* como el Gran Teatro Cervantes, los cafés del Zoco Chico, personajes como Walter Harris, Paul y Jane Bowles. O bien, otros sucesos como la migración de los europeos de Tánger después de la Independencia de Marruecos y lo que pasó con sus propiedades.

La calle Shakespeare no es solo un lugar físico sino simbólico a través del cual Benbouchta funda procedimientos más amplios y de mayor significado donde se observa el empleo de la historia tangerina en lo que los personajes cuentan de su pasado o lo que recuerdan. Así, el personaje llamado El-barrani (El foráneo) simboliza al tangerino al que le arrebataron su tierra y posesiones y se queda en la ciudad como si no perteneciera a ella. Cuando está en el jardín de la casa o en la playa, está realmente en los límites de la ciudad que lo sitúan en el lugar de afuera.

Los personajes están hundidos en mundos contradictorios entre el sueño del pasado y las esperanzas del futuro, entre opciones y circunstancias, entre la confusión y el destino. Los personajes necesitan un lugar para activar la memoria, un lugar para volver a visitarlo porque actúa como referencia para no caer en el olvido. Y los lugares de memoria son funcionales, en ellos se ejecutan diversas fórmulas, porque, igual que la identidad, la memoria no es fija ya que se construye cada vez que se recuerda. Recordar no es resucitar el pasado, sino volver a pensarlo y reconstruir su significado en el presente.

En un relato titulado “Olor a parilla” de la obra *El último pícaro* de Yusef Kermah, la memoria salva ante los cambios de la ciudad; el planteamiento inicial del cuento se observa en el muro de los perezosos donde el anciano le habla a una turista del pasado de Tánger: “Tánger es como un jardín de flores frescas sin aroma, solo sirve para fotos” (p. 27). El narrador protagonista asiente en sus adentros esta frase y se despide del anciano y lo deja buscar en la memoria de la ciudad para caerle bien a la turista. Una vez solo, consiente que efectivamente Tánger se ha vuelto como un castillo de cemento y quisiera que fuera

como las grandes ciudades universales, no en el simple destino para los exiliados y los ansiosos para alcanzar grandes fortunas.

En la multitud del Zoco Chico el narrador va a tomar un té en el Café Tingis para leer un capítulo de un libro, pero cambia de dirección hacia el puerto al ver un joven vagabundo hablando solo con un loco, y piensa que parece envenenado por alguna mujer.

El protagonista baja para escapar de la vorágine urbana que ha convertido al hombre en una máquina. En un ciudadano que desconoce hacia dónde se dirige, su tangerinidad es el único asidero que permite su contacto con la ciudad y siempre es el pretexto para acudir a la memoria que lo conecta con su identidad. Prefiere acosar a los turistas para mostrarles la ciudad, pasear por sus monumentos y recordar su historia que estar explotado por los ricos. Solo la atractiva y sensual Malika es la única esperanza para el protagonista y para todos los marineros que frecuentan este café del muelle. El muelle es la última esperanza que queda ante cualquier sufrimiento de desempleo, de desamor o de incompreensión.

Frente al muelle, brota de un gran acantilado el mítico café Hafa en el que se inspira el escritor Zubeir Benbouchta para titular dos de sus libros de memorias tangerinas, en los que narra recuerdos de sus encuentros con Mohamed Chukri y Paul Bowles, y rememora a figuras del mundo de la cultura como Mohamed El Hamri, Abdelhak Zarouali, Munir Bulaich, Fuad Benzekri, Mehdi Akhrif, entre otros. Incluso habla de Tánger cuando está de viaje en París. En uno de sus textos escribe lo siguiente: “Dos memorias tiene la pluma: la memoria de la escritura y la memoria del lugar” (Benbouchta, 2014, p. 7). Las narraciones de Zubeir Benbouchta como acabamos de analizar se asientan también en una memoria cultural basada en la literatura de los mitos antiguos que explican la fundación de Tánger (Tingis).

Y al otro lado de la ciudad, lejos del mar, aparece el barrio de Ard Daula en la novela que lleva el mismo título donde el narrador nos cuenta cómo era este barrio antes de 1986, un verdadero huerto donde hay muy pocos habitantes, y en qué se ha transformado ahora: un lugar marginado, mísero, donde viven los delincuentes un lugar donde se ubica el manicomio de la ciudad.

En *El-Anyarí* de Mohamed Nafaâ Laâchiri la identidad se plantea problematizada por la condición inmigrante del protagonista, que una vez en Madrid, padece extrañamiento y pérdida de su lengua, asumiendo que se puede vivir por medio de una lengua, pero nunca vivir en ella, siempre se permanece al margen y nunca en el centro de la misma. Mientras la lengua originaria quedará íntimamente ligada al ser inmigrante, las palabras y expresiones típicas de Tánger azotan su memoria; al volver a la ciudad se pasea por los barrios de Val Fleuri pasando por Iberia y Bulevar Pasteur hasta llegar al Bulevar Mohamed V, recordando cómo eran antes y qué cambios han experimentado, sintiendo una nostalgia por la vida tangerina, y la costumbre de frecuentar los cafés de los bulevares por las tardes, y en el horizonte, el puerto con sus barcos y gaviotas. Las avenidas y los barrios, los transeúntes y los habituales de los cafés activan la nostalgia por una vida y una lengua que se está perdiendo por culpa de la inmigración a España.

La vida cotidiana tangerina infunde en el protagonista la añoranza por su lengua nativa concluyendo que es sinónimo de identidad. Lo tangerino en la novela, además, atiende la cultura del ciudadano abierta a otras culturas y lenguas. Así el protagonista que ha estudiado el español en el instituto marroquí Ibn El Khatib y en el Instituto Cervantes, siempre ha estado en contacto con la cultura española antes de emigrar a Madrid a través de los distintos canales de la televisión española. No obstante, su Tánger se concentra en la cultura autóctona, de la ciudad y sus inmediaciones (el pueblo de Anyera).

La novela realza ese otro Tánger no mítico, no representativo del mundo nocturno que ha retratado el escritor Mohamed Chukri. El Tánger de los días soleados, los veranos en las playas de Ksar Sghir, conocidas por el turismo local que sigue manteniendo la familiaridad típica de los habitantes de la ciudad, las reuniones de jóvenes, de mujeres, y de hombres en torno a las comidas y meriendas de los días estivales. La vida de la ciudad rebosa de mezquitas, cofradías, librerías, bibliotecas, cafés y hogares acogedores. Su gente bondadosa ayuda al prójimo, al enfermo, al huérfano, y al final del día se sientan en el café Hanafta –no en los bares– (en el barrio de Mershán) a deleitarse escuchando música andalusí.

Después de este análisis de la tangerinidad relacionada con la memoria, podemos afirmar que las experiencias de los propios autores nos ofrecen una memoria colectiva de lo tangerino y, a su vez, cada una de estas experiencias es individual. Ricoeur señala: “Cada experiencia temporal de ficción despliega su propio mundo, y cada uno de estos mundos es singular, incomparable, único. No solo las tramas, sino también los mundos de experiencia que despliegan no son limitaciones de un único tiempo imaginario. Las experiencias de ficción no son totalizables” (2003, p. 818).

Todas las narraciones individuales que hemos integrado en este trabajo tienen mucho que ver con otro tipo de memoria: la memoria hispano-sefardí-tangerina, caracterizada sobre todo por lo intangible que se despliega en las páginas de internet y en las redes sociales:

Los hechos banales, recuerdos compartidos, memoria de olores y expresiones desaparecidas, fotografías olvidadas, luces y colores, comidas añoradas, casas natales perdidas, calles recordadas, vivencias conservadas, circulan por la Red y comienzan a componer un sueño virtual que puede llegar a ser más real que el Tánger que hoy existe. (Del Pino, 2005, p. 99)

Esta memoria publicada en la red a la que se refiere Del Pino la comparten tanto musulmanes como judíos y cristianos, que también escribieron obras literarias que rebosan de recuerdos del Tánger internacional (1923-1956) y poscolonial. Cabe añadir que, junto a la literatura, la fotografía artística y el arte se han ocupado de la memoria y de la identidad tangerina. Fotógrafos como Rachid Ouattassi,¹² Iman

¹² Rachid Ouettassi nació en 1969 en Tánger, vive y trabaja en la misma ciudad. Desde 2006 es miembro de la Asociación Marroquí de Arte Fotográfico (Association Marocaine d'Art Photographique) con la que participa exponiendo sus trabajos en diferentes ciudades marroquíes. La labor artística de Rachid se refleja en su proyección exterior a través de exposiciones en Europa tanto individuales, como la de 2004, titulada “Un autre rivage”, en la Maison de la Francité, Bruxelles, Belgique, como colectivas: en 2011 participó en la Rencontre photographique *Maroco-Chilienne* 2011, en el Palacio de La Alhambra; y en Santiago en la Casa de las Artes en, Coquimbo, Chile; en 2010, participó en el encuentro PanoraMarocain, en la Galerie Jules Salles, Nîmes, en Francia; y en 2007 participó en una exposición titulada “Tanger: Sombras y Luces”, Fundación Tres Culturas de Sevilla.

Chair Haidar¹³ y Hicham Gardaf,¹⁴ y pintores como Ahmed Messari,¹⁵ Abdelaziz Bufrakech¹⁶ o Morad Benkiran¹⁷ han dedicado sus obras a la identidad de Tánger manifestada a través de la memoria.

Conclusiones

La literatura marroquí se compromete con la realidad y la memoria colectiva. Todos los caminos, calles y lugares se transforman en pasajes tangerinos que conducen a la memoria. La propia costumbre de la ciudad se afana en contar historias acontecidas del ayer; en este sentido, somos poseedores de una cultura del recuerdo (Erll, 2012),

¹³ Nacida en el año 1967 en Tánger, estudió en la escuela francesa y prosiguió sus estudios en la Universidad Paul Valéry en Montpellier especializándose en las lenguas extranjeras aplicadas a la economía. En la actualidad vive en Casablanca.

¹⁴ Se considera uno de los más jóvenes fotógrafos que han trabajado sobre la ciudad; su carrera comenzó en 2010.

¹⁵ El ambiente en el que creció este pintor era propicio para desarrollar su talento, desde temprana edad –incluso antes de estudiar en el colegio– estaba en contacto con los colores, ya que sus hermanas eran modistas, hecho que, de alguna manera, le marcó a la hora de apreciar los colores y combinarlos. Más tarde realizaría manualidades de figurines de cartón y cuadros para la Fiesta del Trono en su escuela en el año 1973. Luego comenzó a pintar acuarelas de campesinos puesto que formaban parte de su vida cotidiana. Cuando terminó de cursar el bachillerato y el primer año en la facultad (1987), decidió que debía dedicarse a sus verdaderas vocaciones, la pintura y la música; cuando empezó a investigar y leer sobre las técnicas de este arte, todo lo que realizaba era sobre Tánger. Son muchísimos sus trabajos y representan a los habitantes, su modo de vida, las calles, los barrios y los zocos.

¹⁶ Empezó a pintar desde la juventud, y realizó varios cuadros sobre diferentes ciudades marroquíes además de retratos de artistas, pero sin duda su tema predilecto es Tánger puesto que realizó unos seiscientos cuadros entre acuarelas y óleos (uno de ellos está en el hotel El Minzah) desde los años setenta. Sus paisajes favoritos son las calles de la medina y las costas, sobre todo cuando hay pescadores y reconoce que el color del cielo y la luz del día son inspiradores. En la actualidad el artista tiene más posibilidades de representar Tánger por la presencia binaria de lo antiguo y moderno. Aunque parezcan exóticos, sus cuadros nacen de un amor incondicional de la ciudad y de la cotidianidad.

¹⁷ Ha recreado una serie de obras hechas con la técnica del *collage*. Así podemos reconocer sobre todo el Gran Teatro Cervantes, con imágenes de personajes históricos comenzando por Esperanza Orellana que vemos en la forma ovalada como si fuera un espejo de mujer y Antonio Peña, los dos han contribuido en la construcción del proyecto con la ayuda de Antonio Gallego (el propietario), hombre de negocios y arquitecto. La fotografía en alto a la derecha es de Diego Jiménez Armstrong (arquitecto nacido en Tánger, que además construyó varios inmuebles en la ciudad).

que la literatura, como medio, la memoria crea nuevos sentidos de los hechos históricos, que al ser ficcionalizados son capaces de crear nuevos vínculos entre realidad y la imaginación derivada de esta (Jofré Astudillo, 2022).

Atendiendo las distinciones establecidas por Aleida Assmann y Jan Assmann (citados en Maldonado Alemán, 2010) entre memoria comunicativa y memoria cultural, podemos afirmar que los autores marroquíes se basan en una memoria comunicativa; es decir, biográfica y de interacción social donde los barrios, la Medina, las calles, el teatro y los cafés también permiten una memoria cultural hecha de una literatura de “lo literario”, o literatura de escritores que pasaron por Tánger.

Si Tánger da identidad y pertenencia, como hemos constatado en este estudio, podemos afirmar que la *tangerinidad* y la memoria presente son una ilusión, ya que el tiempo pasado es irrecuperable. Estas construcciones de la realidad son propias de las sociedades posmodernas. La ciudad marroquí está atravesada por varios imaginarios, cada habitante tiene su propia imagen de Tánger, y esta literatura refleja parte del mismo.

Referencias

- BENBUCHTA, Z. (2009). *Maqha Al-hafa, Ozla fi Az-zeham*. Tanya: Slaiki Akhawain.
- _____ (2014). *Maqha Al-hafa, Madih Al-yíl Al-áli*. Tanya: Slaiki Akhawain.
- _____ (2016). *Zanqat Shakespeare*. Tanya: Slaiki Akhawain.
- CHEBAÂ EL HADRI, Y. (2015). *Sadá ad-dikrayát*. Tanya: Slaiki Akhawain.
- _____ (2015). *Cherifa*. Tanya: Slaiki Akhawain.
- DEL PINO, D. (2006). Tánger en la memoria: mil y un mitos y una utopía para la convivencia, *AFKAR ideas*, (9), 99-102.
- ERLL, A. (2012). Memoria colectiva y culturas del recuerdo: Estudio introductorio. Bogotá: Ediciones UNIANDES / Universidad de los Andes.

- JOFRE ASTUDILLO, D. (2022). Transmisión, escritura y ficción: del trabajo de la memoria a la construcción de nuevas identidades colectivas. *Atenea (Concepción)*, (525), 223-241.
- HALBWACHS, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- KERMAH, Y. (2019). *Akheru assaálik*.
- MESSARI, H. (2015). *Ahádiz min bab Marshán*. Tanya: Saliki Akhawain.
- RAOUI, N. (2017). *Teatro Cervantes*. Alejandría: Dar Alayn.
- LAÂCHIRI, M. N. (2021). Al-Anyarí. Al-Iskadaría-Tanya: Agora- Kotopia.
- MALDONADO ALEMÁN, M. (2010). Literatura, memoria e identidad: una aproximación teórica. *Revista de Filología Alemana, Anejo 3*, 171-179.
- PADURA, L. (2011). *La memoria y el olvido*. Marianao, Cuba: Editorial Caminos.
- RICOEUR, P. (2003). *Tiempo y narración, III: El tiempo narrado* (Vol. 3). México: Siglo XXI.
- ROTHBERG, M. (2009). *Multidirectional memory: Remembering the Holocaust in the age of decolonization*. Redwood City: Stanford University Press.
- ROBLES FLORIDO, J. C. (2021). Preludio. El Canto Dormido del Gran Teatro Cervantes de Tánger.
- ROUSSEAU, D. (2020). *Rachel Moyal, la memoria de una tangerina*. Madrid: Hebraica ediciones.
- SAGE JOURNALS. *Memory Studies*. <https://journals.sagepub.com/home/mss>
- SALEI, K. (2020). *Ard Daula*. Tanya: Saliki Akhawain.
- TUAN, Y. F. (1999). *¿Quién soy yo?: una autobiografía de la emoción, la mente y el espíritu*. Santa Cruz de Tenerife: Melusina.